

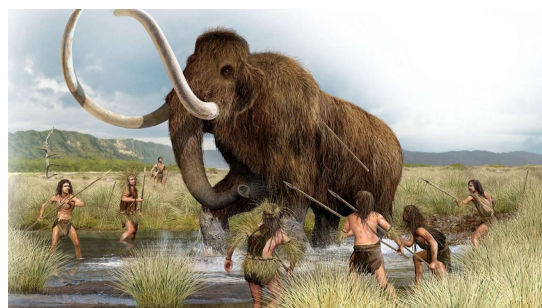


La cría de fauna “ex situ”: un aporte a la Conservación

Juan Villalba-Macias

BIOPARQUE M'BOPICUÁ “Montes del Plata”;
Miembro del Consejo Consultivo del Medioambiente de Río Negro - Uruguay

Desde el inicio de la Humanidad el hombre se vinculó con los animales, como lo testimonian las pinturas de Altamira y tantas otras representaciones del arte rupestre paleolítico. También hoy sabemos, por un conjunto de indicios, que la extinción de algunas especies de la megafauna en el inicio del Holoceno han sido provocadas por actividades humanas.



De ese relacionamiento hombre -animal fueron surgiendo las especies domésticas, en diferentes continentes, con diversos fines utilitarios.

Pero también surge el mantener cautivos animales silvestres con otros fines tales como religiosos o demostración del poder. Ello era un desafío para aquellos cuidadores de la antigüedad en cuanto a la adaptación al cautiverio, el cuidado y la alimentación.

A lo largo de los siglos surgieron colecciones zoológicas en los diversos Continentes, y la mayoría de ellas estaban destinadas al disfrute de los gobernantes y las clases dominantes. A los españoles les sorprendió encontrarse con un vasto zoológico en Tenochtitlan, que hoy sabemos tenía el objetivo de proveer diferentes especies para los sacrificios y ofrendas que se realizaban con fines religiosos.

Pero 1793 es una fecha clave en esta reseña histórica, con la inauguración de la menagerie del Jardin des Plantes de París, que es considerado el primer zoológico público, en el que se integran además del objetivo recreativo, el educativo y la investigación.

Y a partir de allí comienzan a inaugurarse zoológicos en casi todas las capitales europeas y luego a lo largo del Siglo XIX en todos los Continentes.

Surgen proveedores de animales silvestres, que organizaban expediciones a lugares remotos con el objetivo de capturar animales exóticos para abastecer la creciente demanda, destacándose entre ellos la firma alemana Hagenbeck, que trasladó miles de animales de todos los continentes, inclusive los zoológicos que iban surgiendo en nuestra América adquirieron sus primeros animales exóticos con este proveedor. Pero Hagenbeck, fue quien inició una revolución arquitectónica en el mundo de los zoológicos al crear su propio zoo en Hamburgo, donde en los recintos se sustituían las rejas por fosos y eran ambientados con árboles, plantas, rocas creando una visión más natural, para los visitantes pero lo más importante para el bienestar para los propios animales.



Pero pronto se vería que la naturaleza no era un gran “supermercado” inagotable de especies y ya a fines del siglo XIX algunos norteamericanos mostraron preocupación por el futuro del Bisonte, que de 40 millones que había a la llegada de los europeos se habían reducido a menos de mil animales en 1890. Es así como en 1905 en el Bronx Zoo se funda la Sociedad Americana del Bisonte y comienzan a criar la especie a partir de los ejemplares cautivos y progresivamente se va incrementando la población. Esto permite ir repoblando áreas naturales hasta llegar a unos 350.000 ejemplares que es la actual población. Inspirados en este ejemplo pionero, en Europa se inician esfuerzos similares para salvar al Bisonte Europeo, del cual muere en 1927 el último en estado silvestre, pero había unos 50 en zoológicos. Es a partir de esos ejemplares, que se llega a una población de 5.000 en la actualidad, lo cual ha permitido ir reintroduciéndolo en sus antiguas áreas de dispersión como Polonia, Rusia y recientemente en el Reino Unido.

En 1900 Karl Hagenbeck, el gran proveedor de los zoos, trajo desde la lejana Mongolia 50 potrillos del Caballo de Prezwalski, los cuales fueron distribuidos en varios zoos europeos. Pronto la especie se extinguiría en su patria natal, pero el stock cautivo, permitió salvarlo y desde hace unos años se vienen reintroduciendo en China, ejemplares criados en cautiverio en Europa, restableciendo poblaciones silvestres. En la actualidad su población mundial es de unos 1.500 de los cuales 300 viven en libertad en su hábitat originario.

Así podríamos seguir enumerando notables ejemplos de cría ex situ que han salvado de la extinción a numerosas especies, tales como el Ciervo del Padre David, el Ganso de Hawaii, y en tiempos más recientes el Cóndor de California o el Lobo Mexicano el cual hace 35 años se extinguía en la naturaleza y solo quedaban 31 en zoos, y actualmente hay más de 140 lobos en libertad y 272 en cautiverio.

Pero lamentablemente, la destrucción de los ambientes naturales, la contaminación, la caza furtiva, la introducción de especies exóticas y otras causas han provocado la extinción de numerosas especies.

Es así como el 5 de junio de 1972, a instancias de Naciones Unidas, la mayoría de los países se reúnen en Estocolmo, expresando entre otros temas ambientales, la preocupación por la extinción de flora y fauna. Tres años después se establece la Convención CITES para regular el comercio internacional de flora y fauna silvestres.

Y en 1992 nace el Convenio sobre la Diversidad Biológica que es el instrumento internacional para "la conservación de la diversidad biológica, la utilización sostenible de sus componentes y la participación justa y equitativa en los beneficios que se deriven de la utilización de los recursos genéticos", que ha sido ratificado por 196 países.

Este importante Convenio establece en su Artículo 9: Conservación ex situ Cada Parte Contratante, en la medida de lo posible y según proceda, y principalmente a fin de complementar las medidas in situ: a) Adoptará medidas para la conservación ex situ de componentes de la diversidad biológica, preferiblemente en el país de origen de esos componentes ; b) Establecerá y mantendrá instalaciones para la conservación ex situ y la investigación de plantas, animales y microorganismos, preferiblemente en el país de origen de recursos genéticos; c) Adoptará medidas destinadas a la recuperación y rehabilitación de las especies amenazadas y a la reintroducción de éstas en sus habitats naturales en condiciones apropiadas; d) Reglamentará y gestionará la recolección de recursos biológicos de los habitats naturales a efectos de conservación ex situ, con objeto de no amenazar los ecosistemas ni las poblaciones in situ de las especies, salvo cuando se requieran medidas ex situ temporales especiales conforme al apartado c) de este artículo;

y e) Cooperará en el suministro de apoyo financiero y de otra naturaleza para la conservación ex situ a que se refieren los apartados a) a d) de este artículo y en el establecimiento y mantenimiento de instalaciones para la conservación ex situ en países en desarrollo.

Es muy trascendente que 196 declaren el valor de la Conservación ex situ, pues reconocen el esfuerzo que las instituciones zoológicas y criaderos han hecho y hacen en ayudar a la sobrevivencia de numerosas especies.

En este siglo cuando nos referimos a ZOOLOGICOS, nos referimos a instituciones que tienen como objetivo principal y rector la CONSERVACIÓN de las especies y el bienestar de los animales.

Estas instituciones, verdaderas “embajadas del mundo animal” cumplen una labor educativa insustituible, ya que permite sensibilizar a unos 700 millones de habitantes del Planeta Tierra, que los visitan anualmente, sobre la situación del mundo natural.

Por intermedio de asociaciones mundiales como WAZA o regionales como ALPZA, AZA, EAZA y otras se coordinan esfuerzos y planes de manejo de las poblaciones cautivas, a los efectos de optimizar los resultados de los programas de cría en cautiverio.

Voy a ejemplificar con dos instituciones nuestra visión de una institución dedicada a la conservación ex situ.

En primer lugar, LORO PARQUE, un zoo que está cumpliendo en unos días 50 años. Se inició como una colección de loros, pero a lo largo de los años fue ampliando, y actualmente es el hogar de más de 400 especies, desde gorilas y jaguares a aves, reptiles y peces. Pero lo más trascendente es la labor desarrollada por Loro Parque Fundación con programas de CONSERVACIÓN IN SITU. Podríamos resumir algunos de sus logros en:

- 10 especies de loros salvadas de la extinción
- Más de 24 millones de dólares destinados a proteger aves y sus hábitats
- Apoyo a más de 200 proyectos de conservación e investigación
- Más 100 especies animales reintroducidas con éxitos desde zoológicos a la vida silvestre
- Más de 52.000.000 de personas han visitado Loro Parque y han recibido información y conocimiento sobre los animales y la necesidad de su protección

Hace 22 años se iniciaba en Uruguay un proyecto con el objetivo de criar especies autóctonas con la finalidad de repoblar áreas naturales, así nació el Bioparque M’Bopicuá, que he diseñado y dirigido. En estos años se ha cumplido el objetivo fundacional con la cría de numerosas especies tales como el Margay, el Gato de los Pajonales, el Pecarí de Collar, el Oso Hormiguero Chico o Tamandua, el Cardenal Amarillo, el Yacaré y otras tantas especies.



Hace 22 años se iniciaba en Uruguay un proyecto con el objetivo de criar especies autóctonas con la finalidad de repoblar áreas naturales, así nació el Bioparque M’Bopicuá, que he diseñado y dirigido. En

estos años se ha cumplido el objetivo fundacional con la cría de numerosas especies tales como el Margay, el Gato de los Pajonales, el Pecarí de Collar, el Oso Hormiguero Chico o Tamandua, el Cardenal Amarillo, el Yacaré y otras tantas especies.

También se ha logrado la reintroducción de coatíes, yacarés, ñandúes y el más trascendente el pecarí de collar luego de un siglo de extinguido en Uruguay.

Pero también se ha desarrollado una labor educativa, con la vista de 50 mil escolares que han recibido información sobre la fauna uruguaya y lo más importante conocerlos directamente.



“El creciente rol que desempeñan los zoológicos y acuarios no consiste sólo en cultivar aprecio, empatía y conocimiento por los seres vivos, sino que también forma una parte central de la conservación mediante, entre otras cosas, al ayudar a proteger a las especies contra la extinción y proporcionar plataformas esenciales para la investigación. Con el aumento de las amenazas globales para el medioambiente, el rol de los zoológicos y acuarios será más importante que nunca, estos están debidamente posicionados para apoyar iniciativas globales de conservación y servir como puente a través de los cuales la sociedad pueda involucrarse en la protección activa de las poblaciones silvestres.” Braulio Ferreira de Souza Dias Secretario ejecutivo, Convenio sobre la Diversidad Biológica.

Referência

https://www.waza.org/wp-content/uploads/2021/03/WAZA-Conservation-Strategy-2015_Spanish.pdf
